

# **Barrios de migrantes, espacios interculturales: coreanos y bolivianos en la Ciudad de Buenos Aires.**

Susana María Sassone y Carolina Mera.

Cita:

Susana María Sassone y Carolina Mera (2007). *Barrios de migrantes, espacios interculturales: coreanos y bolivianos en la Ciudad de Buenos Aires. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/1015>

## **Barrios de migrantes, espacios interculturales: coreanos y bolivianos en la Ciudad de Buenos Aires**

Autoras:

**Dra. Susana María Sassone**, CONICET Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Ténicias – IMHICIHU Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas – DIGEO Departamento de Investigaciones Geográficas, Argentina, susana\_sassone@yahoo.com.ar; smsassone@arnet.com.ar

**Dra. Carolina Mera**, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina, carolinamera@yahoo.com; cmera@mail.fsoc.uba.ar

### **1. Introducción**

La cohesión socioterritorial de los migrantes en barrios y suburbios de las ciudades, evidenciada por las condiciones del hábitat, las relaciones sociales y las representaciones, y establecida por el mismo origen étnico, explica en gran parte, el “éxito” experimentado en el habitar, el trabajo y el consumo de las poblaciones migrantes, aunque también genera barreras simbólicas que promuevan el aislamiento.

Esta ponencia tiene por objeto analizar las relaciones existentes, por un lado, entre el uso y apropiación del espacio urbano y los procesos de construcción de identidades de los migrantes en áreas urbanas, signadas por marcas etnoculturales y, por otro, desde la economía urbana, la configuración de los espacios de la interculturalidad. Nos preguntamos fundamentalmente ante la presencia de comunidades migrantes en grandes ciudades: ¿Cuáles son los mecanismos que conducen a la exclusión territorial? y ¿Cuáles favorecen escenarios de cohabitación?

El análisis de los procesos de construcción de barrios y de la configuración de espacios de interculturalidad se aplica la comparación de los dos casos de estudio: los migrantes bolivianos y coreanos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, área central de la metrópolis homónima y una de las principales para el estudio geográfico de las migraciones internacionales recientes (Sassone y De Marco, 1994). Las evidencias empíricas permiten reflexionar sobre las identidades culturales, sobre su inscripción territorial y sus formas de sociabilidad como mecanismos de marcación de las diferencias y de la integración dentro de la sociedad mayor.

Hemos elegido estas corrientes entre las migraciones recientes en la Argentina, por considerarlas casos privilegiados por: a) su visibilidad en ciudades y b) apropiación y uso

del espacio urbano. Es así que se presentan análisis socioterritoriales sobre: 1) Barrio Charrúa –de bolivianos- en Nueva Pompeya, 2) el Barrio Coreano , *Baek – Ku*, en Flores, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La elección de estos barrios se fundó en tres elementos: su consolidación en el tiempo, el reconocimiento de su representatividad por la propia comunidad, y su visibilidad y valoración por las marcas étnicas diferenciales en el paisaje urbano.

Se ha trabajado a partir del análisis interdisciplinario (geografía, sociología y antropología) sobre los comportamientos sociogeográficos de estas comunidades migrantes, focalizando en la modalidad en la que se insertan en la economía urbana a partir de actividades industriales y comerciales del sector textil. Desde allí se evidencia un proceso de diálogo intercultural, articulado desde la dimensión laboral entre las dos comunidades y luego hacia la sociedad mayor.

## **2. Concentración étnica en la ciudad: barrios de migrantes**

### **2.1. Barrios étnicos: componente distintivo en grandes ciudades mundiales**

La posibilidad de pensar el territorio<sup>1</sup> desde su dimensión cultural (Sassone, 2000 y 2002) permite acceder a ciertas lógicas de estas colectividades donde se agrupan los migrantes y sus descendientes. Si bien cada grupo migrante se compone de una serie de segmentos heterogéneos y muchas veces conflictivos unos con otros, éstos se reagrupan simbólicamente por el sentido de comunidad étnica que adopta un carácter de pertenencia más allá de sus particularismos<sup>2</sup>. Algunos autores sostienen que el agrupamiento de inmigrantes o de grupos étnicos cumple funciones de contención afectiva y protección en un entorno diferente, a partir de la conservación de costumbres y tradiciones y aumentando la cohesión (Kim-Hurth, 1993; Min-Choi, 1993; Mera, 1998; Sassone, 2002 y 2004; Bertone de Daguerre, 2003 y 2006). Así, ese espacio de instalación deviene en barrio de migrantes o barrio étnico, en el que las personas desarrollan un sentido de pertenencia.

---

<sup>1</sup> El concepto de territorio reúne las nociones de espacio de vida, de espacio social y de espacio vivido (Di Meo, 1991; Soja 1997; Sassone, 2002, Massey, 2005; Arfuch, 2005; Takeyuki, 2003). Cada individuo pertenece a un grupo y tiene una trayectoria personal por la cual desarrolla su sentido de pertenencia y contribuye a la construcción de una identidad colectiva. El territorio está conformado también por símbolos que contribuyen a fundar y reafirmar estos sentimientos, inscripto en el orden de la materialidad, de la realidad concreta del terreno (Sassone, 2002).

<sup>2</sup> Se parte de una concepción no esencialista de las identidades, que las concibe como posicionalidades relacionales, donde pesa la historia y la tradición en un proceso dinámico de constante reconfiguración en la organización espacial de los barrios en la ciudad (Arfuch, 2002; Bajtin, 1988; Ricoeur, 1996; Claval, 1999).

El barrio étnico se conforma sobre la base de las relaciones personales, familiares o sociales consolidadas por las cadenas y redes migratorias. Los migrantes se asientan en el espacio urbano e impactan en él, trascendiendo el exclusivo ámbito de los miembros de la cadena. De este modo, las jerarquías sociales establecidas en el seno de la cadena se extienden sobre la microcomunidad de radicación “el grado de etnicidad, (para la conformación del barrio étnico) entonces, es una función de control social que la élite migrante ejerce sobre una porción del territorio urbano” (Gandolfo, 1988). Para el autor, un barrio étnico “...no es tan sólo el lugar físico donde prevalecen los inmigrantes de un cierto origen nacional o regional, sino aquel espacio social donde siguen reproduciéndose (y modificándose) las relaciones producidas por las cadenas migratorias”. No se trata de un medio estático; los migrantes están radicados en un nuevo sitio y conviviendo con otras gentes y así se ven obligados a redefinir su espacio social de pertenencia; se forma el “barrio comunidad” (Cf. Estebanez, 1988) y estos migrantes reconstruyen su territorialidad.

En las grandes ciudades, cuando los migrantes se concentran en barrios se observan marcas culturales de cohesión étnica. En 2005 en la ciudad de París y en unas 300 ciudades de Francia como en otros países europeos, hubo protestas en algunos barrios de migrantes por la falta de empleo y el déficit de adecuados servicios. Por otro lado, con frecuencia se habla de la presencia de migrantes en la recomposición urbana tanto en áreas residenciales como en áreas comerciales o en los espacios públicos; ciudades como Ámsterdam, Madrid, Toronto, San Pablo, Nueva York, San Francisco, Los Ángeles, Roma, Milán, Londres, entre otras, cuentan con barrios de migrantes y centros comerciales étnicos. Incluso hay espacios públicos donde determinados días (por lo general, los domingos) se reúnen los migrantes como la plaza del Duomo de Milán (Tamango, 2002) o el Forum de Las Halles en París. En el caso de los barrios se advierte polarización residencial (Sassen, 1999) y, al igual que la segregación urbana, constituyen evidencias de la mundialización. Buenos Aires no es ajena a este fenómeno y presenta barrios de migrantes, como el Barrio Charrúa (de migrantes bolivianos) y el barrio coreano o *Baek-Ku* en Flores, los cuales son objeto de un análisis comparado en esta ponencia.

Los barrios de migrantes, al igual que las urbanizaciones privadas (en el centro o en la periferia de las ciudades) son expresiones de la segregación geográfica (también llamada espacial, residencial o urbana, de acuerdo a los autores consultados). La segregación urbana puede entenderse como la separación espacial de los diferentes grupos sociales en una ciudad o un área geográfica de acuerdo con diferencias étnicas, religiosas, de ingresos,

etcétera. Según Marcuse y van Kempen (2000), el fenómeno de la segregación es inherente a la historia de las ciudades y estos autores indican que lo nuevo es su intensidad, visibilidad y explicitud. Dentro del barrio, los migrantes se sienten contenidos, un espacio dentro del cual se mueven con confianza y tranquilidad, mostrando –con eficiencia y certidumbre– la relación identidad étnica-territorio. Esos barrios propios condicionan, de manera particular, el proceso de construcción identitaria del grupo. Por ejemplo, iglesias y asociaciones étnicas son las que en general trabajan sobre la consolidación y enorgullecimiento de las características asociadas a la identidad étnica.

## **2.2. Barrio “Charrúa”: barrio boliviano en Buenos Aires**

El barrio General San Martín o barrio Charrúa es un barrio de migrantes bolivianos, caracterizado por funciones residenciales y culturales, además de funciones de servicio. Fue primeramente un asentamiento precario-Villa Piolin y luego la Villa 12-, para luego con el transcurso del tiempo, conformarse en un barrio étnico. Sus pocas manzanas permiten observar la creación de un paisaje donde la interacción de los habitantes con su espacio físico modeló la fisonomía propia del barrio. Los bolivianos han construido este barrio que se mantiene como un centro de reunión para toda la colectividad boliviana en Buenos Aires e incluso en el país. Para Szulik y Valiente (1999) es “el primer barrio boliviano o, dicho en otros términos, el primer gueto en el que los bolivianos pueden ser fácilmente reconocidos como un colectivo”<sup>3</sup>.

El barrio Charrúa está localizado dentro del barrio porteño Nueva Pompeya, próximo al límite con el barrio de Villa Soldati y delimitado por las calles Erezcano, Avenida Fernández de la Cruz, Carlos Berg y las vías del Ferrocarril Metropolitano (ex Belgrano). En unas pocas manzanas se puede estudiar una evolución edilicia singular. La forma del plano de Charrúa es muy particular; sus habitantes hablan de tres manzanas (Bertone de Daguerre, 2003 y 2006), pero no son manzanas completas sino parte de ellas a las que hay que sumarles la superficie ocupada por la capilla, la escuela y la Asociación de Fomento General San Martín. El barrio ocupa una superficie aproximada de 2,6 ha o 26.000 m<sup>2</sup>.

Volviendo sobre la historia. Villa Piolín fue el primer nombre con el que se identificó este barrio en los años cincuenta. Sus primeros moradores se asentaban con lo

---

<sup>3</sup> No se considera que este barrio pueda asumir la condición de gueto, concepto que sin embargo está tomando una nueva dimensión conceptual pues hasta en la prensa escrita se hace referencia a los barrios de migrantes como tales.

poco que tenían, a escondidas y de noche, y marcaban los límites con piolines como forma de apropiación territorial. Se produjeron varios incendios y en busca de soluciones duraderas, se trabajó entre los vecinos para contar con viviendas mediante autoconstrucción, bajo coordinación de la Comisión Municipal de la Vivienda. Durante sábados, domingos y feriados los bolivianos edificaron las viviendas, todos juntos, ladrillo por ladrillo. En 1968 finalizaron las obras y se procedió al sorteo de las viviendas. Se planificaron unidades unifamiliares a ambos lados de pasillos (en total hay dieciocho pasillos). La tarea demandó años de intenso trabajo hasta lograr que se adjudicaran todas las viviendas en 1992. Ante la falta de espacio, las casas se fueron agrandando “hacia arriba” para sobrellevar esa situación, quitando luminosidad a los angostos pasillos. Señalaban Laumonier, Rocca y Smolensky (1983: 24) que los edificios fueron planificados en dos plantas pero, en los primeros, la mayoría solo tenían una. Desde hace varios años hay unidades funcionales que cuentan hasta con cuatro plantas. El barrio sigue manteniendo el aspecto de obra en construcción.

En 1981 se inauguró la Escuela N° 13 Presbítero Alberti, un terreno que los habitantes denominaban “la canchita”. A su vez, se fundó la comisión del barrio en 1989, que se llamó Asociación Vecinal de Fomento General San Martín, fue y sigue siendo una institución étnica formada por bolivianos. El movimiento cotidiano por las calles es muy intenso. Todos los sábados opera una feria que abarca una cuadra, ubicada en la calle Charrúa frente a la capilla, a la escuela y la asociación. Comienza muy temprano y a media mañana casi no se puede caminar entre los puestos que son de bolivianos para bolivianos. Los olores de las comidas recuerdan a las del Altiplano.

Los fuertes lazos de pertenencia barrial se coronan simbólicamente cada año en la Festividad de la Virgen de Copacabana; fue en octubre de 1975 que se trajo una imagen de la Patrona de Bolivia y se la recibió con una fiesta “como se hace en Bolivia”. Como señala Vargas (2002) “este lugar de la ciudad de Buenos Aires es el sitio de referencia de la colectividad boliviana ... por su ineludible vínculo con la festividad, que forma parte de su identidad comunitaria. La fiesta de Nuestra Señora de Copacabana es el evento más importante y significativo de los residentes bolivianos en el país (Bertone de Daguerre, 2004). Convoca a miles de personas de la colectividad boliviana en la Argentina y en particular en la ciudad de Buenos Aires.

### **2.3. Barrio *Baek-ku*: el barrio coreano del Bajo Flores en Buenos Aires**

Barrio periférico (barrio dentro de otro barrio como lo es Flores) con respecto al centro de la ciudad y a los centros comerciales de otros barrios de Buenos Aires. Es un barrio modesto, habitado por sectores medios y populares. Se localiza en el límite de una villa de emergencia (la denominada 1-11-14) donde residen otros inmigrantes, en general migrantes internos y de países limítrofes. Sin embargo, cuenta con una óptima red de transporte público: colectivos hacia todos los centros importantes de la ciudad como la Estación de Retiro, Once y Constitución; una línea de subterráneo (a través de Premetro), y grandes avenidas que conectan al barrio con el resto de la ciudad.

Lo que comúnmente se conoce como el “barrio coreano”, *Baek-ku*<sup>4</sup>, se concentra en la avenida Carabobo (que cuerdas más tarde pasa a llamarse Corea) desde avenida Eva Perón hasta Castañares y hacia los alrededores. Es notable la presencia de grandes veredas que durante el auge de la migración coreana en Buenos Aires (1989-1995) permitieron una vida social importante. En calles cercanas se instalan las residencias, como en otros barrios como Caballito y Balvanera (donde está el conocido barrio comercial de “Once”). En el primero se localizan, a lo largo de la avenida Avellaneda, comercios textiles de judíos, coreanos y recientemente de bolivianos para los consumidores argentinos. En el de “Once” también se localizaron los primeros comercios coreanos de venta textil, en competencia con los tradicionales negocios de judíos.

En el barrio *Baek-ku* se encuentran todo tipo de comercios, la mayoría de los cuales tienen carteles y leyendas en coreano: panaderías, video-clubes donde todos los títulos están en coreano, casas de modas, salones de belleza, peluquerías, dentistas, garajes, talleres mecánicos, supermercados coreanos, casas de arroz, restaurantes, pescaderías, agencias inmobiliarias, casas de computación, de regalos, el Golf Shop, la Confederación Argentina de Tae Kwon Do, estudios contables, una farmacia, compañías de remises, agencia de viaje y turismo, etc. Todos comercios y servicios para la comunidad coreana; el que los menús, carteles de publicidad y precios estén en lengua coreana demuestran que no hay estrategias para llegar a otro tipo de público. Durante los primeros años de la década del ochenta, esa concentración de comercios étnicos provocó descontento entre la población del barrio que manifestó su disconformidad. Además, en la mayoría de los casos, los vendedores no hablan español, los productos no están preparados para la venta y consumo de no coreanos, (pescado seco, algas de mar, nabos gigantes y otras verduras aún

---

<sup>4</sup> *Baek-ku* se pronuncia “pe ku” y quiere decir 109. El nombre del barrio es anecdótico pues los coreanos que primero residían en las villas de Retiro debían utilizar esta línea de colectivo para llegar al Bajo Flores donde comenzaron a relocalizar sus talleres y sus residencias.

no conocidas en Argentina) o simplemente porque a causa del tipo de embalaje resulta casi imposible identificar el contenido. Todo está preparado para el consumo étnico-comunitario. (Mera, 2005b)

En el barrio hay espacios que permiten desarrollar una vida asociativa intensa. Algunos ejemplos son: 1) bares y cantobares para las diferentes edades, los que están destinados a las personas mayores venden bebidas con alcohol de Corea (Soju); 2) iglesias, encargadas de hacer la conexión entre los individuos de los diferentes espacios de la comunidad; se encuentran allí la iglesia católica, la mayoría de las iglesias evangelistas de la comunidad coreana registradas en Buenos Aires y los dos templos budistas; 3) asociaciones, medios de comunicación (diarios y radio) y comercios varios. Además de la Asociación Coreana en Argentina existen otras de carácter muy diverso: por origen de provincia, por universidades y escuelas de graduación en Corea, por actividades laborales desarrolladas en Corea antes de emigrar, deportivas, artísticas y de escritores. Hay, asimismo, asociaciones relacionadas con las diversas opciones de vida en la ciudad de Buenos Aires: de comerciantes, de industriales, de profesionales (médicos, abogados, contadores, etc.) de estudiantes, de jugadores de golf y de ancianos. Entre las mismas también se encuentran el Club de calígrafos, el Grupo de estudio de la cultura de los inmigrantes coreanos, el Grupo de Bellas Artes y las iglesias cristianas. Esta amplia gama de instituciones juega un rol muy importante en la forma en que las personas ordenan su vida cotidiana y contribuye fuertemente al desarrollo de la vida de la comunidad en nuestro país (Mera, 2005a).

El domingo es un día particular en la vida del barrio, en las calles de la zona los transeúntes son, en su gran mayoría, de origen coreano. Al salir de la iglesia se dirigen a los comercios y luego parten en sus autos o comen en algún restaurante. Durante la semana, el ambiente es más calmo, se ven más pobladores no coreanos en las calles, pero sobre todo llama la atención la presencia de bolivianos y paraguayos<sup>5</sup>. La avenida Castañares, límite de las villas funciona como barrera simbólica hacia zonas consideradas como peligrosas para los habitantes de este lado del barrio.

Más allá del centro comercial se instalan las viviendas particulares y algunos otros servicios de manera dispersa en las calles aledañas. Entre el año 1997 y 2000 han proliferado los restaurantes y comercios en las calles perpendiculares a la avenida Corea y Castañares, corazón del barrio.

---

<sup>5</sup> Esta población proviene en general de los barrios de emergencia que se encuentran a los alrededores de esa zona del barrio de Flores.



#### 2.4. Modelo de construcción de barrios étnicos

Hemos visto los patrones de asentamiento de estos migrantes en la ciudad de Buenos Aires, constatando patrones residenciales definidos por la concentración en sus dos dimensiones, material y simbólica, cuya explicación se puede encontrar en los mecanismos de la cohesión étnica. Si bien para la mirada de cualquier habitante de la ciudad, la concentración en barrios de migrantes resulta evidente y hasta obvia, el análisis sistemático de estos patrones espaciales nos permite afirmar que el sentido de la concentración étnica varía de acuerdo a la apropiación y al uso del espacio urbano que hacen los migrantes.

La apropiación del espacio por parte de migrantes nos habla de dos estrategias: una la de la repoblación de barrios deprimidos o periféricos de las ciudades y una segunda de la instalación *ex -novo*. En los casos analizados, constatamos que la instalación de coreanos responde a la primera estrategia mientras que la de los bolivianos a la segunda. Estas dos estrategias demuestran el tipo de diálogo que las comunidades mantienen con la sociedad local; los coreanos implementan estrategias individuales de acceso a la vivienda mediante la intermediación de agentes inmobiliarios mientras que los bolivianos lo concretan bajo decisiones colectivas con un fuerte compromiso comunitario. Es más, esto promueve distintas formas de relaciones de vecindad, en un caso, el espacio debe ser negociado con los ya afincados (barrio coreano) en el lugar mientras que en el otro es monopolizado por la comunidad (barrio boliviano).

Con respecto a la modalidad de instalación, en los dos casos constatamos la formación de barrios de migrantes identificados como tales por los propios migrantes y la sociedad local. En este sentido, cada barrio puede ser caracterizado de acuerdo a las funciones ya sean residenciales, comerciales, culturales o bien la combinación de esas tres. Se ha comprobado que si bien la identidad étnica emerge como rasgo distintivo de la territorialidad que construyen los migrantes, existen variantes en las cuales una función sobresale sobre las otras. En el caso de coreanos, el barrio unifica las funciones residenciales, comerciales y culturales étnicas, mientras que en el caso del barrio boliviano (Charrúa) se unifican las funciones residenciales y culturales étnicas. También podemos observar que los barrios coreano y boliviano tienen una denominación propia, Charrúa y *Baek-ku*, que evidencia la impronta étnica (por ocultamiento o demostración de la

identidad)<sup>6</sup>. La forma de denominación también hace referencia a una carga afectiva que tiene su origen en un proceso histórico de décadas de historia, en el caso boliviano relacionada a la modalidad de construcción del barrio, en el caso coreano a la forma en que fue bautizado como *Baek-ku*, narrativas que son transmitidas por los adultos, desde las vivencias cotidianas, cargadas de un sentido emotivo.

Las instituciones que cumplen con la reproducción de las funciones comerciales y culturales étnicas son las que refuerzan los mecanismos de cohesión de los grupos. Como hemos visto, en el caso coreano se trata de actividades de consumo de y para coreanos (asociaciones, iglesias, bares y restaurantes) y en el caso boliviano de actividades de sociabilidad (asociación e iglesia) de y para bolivianos.

La concentración espacial estructura –en los dos casos– la vida comunitaria y condiciona las formas que adopta la adhesión a la identidad étnica. En el cuadro 1 se han sintetizado las dos dimensiones de la construcción de un barrio étnico a través del cual se evidencia la segregación urbana etno-cultural, forjada en mecanismos de cohesión socioterritorial. En el paisaje de estos barrios, la apropiación y uso del espacio como las relaciones de sociabilidad muestran marcas visibles, reforzadas por prácticas cotidianas que hablan de la territorialización de la reproducción de la identidad étnica.

Cuadro 1. Territorialidad y sociabilidad en barrios de migrantes

Barrio	Territorialidad		Sociabilidad	
	Apropiación del espacio urbano	Función urbana	Instituciones étnicas (Relaciones intracomunitarias)	Instituciones abiertas (Relaciones extracomunitarias)
<b>Charra</b>	Construcción comunitaria ex novo	Residencial/ Cultural	Iglesia Asociación Medios de comunicación	Escuela Centro de salud
<b>Baek-ku</b>	Repoblamiento en área periférica	Residencial/ Cultural/ Comercial	Iglesias Asociaciones Escuela Medios de comunicación	Taller cultural

<sup>6</sup> Según uno de los miembros de la Asociación Vecinal de Fomento General San Martín, fundada por los migrantes bolivianos y por ellos integrada hasta la actualidad, el nombre de la asociación se eligió *ex - profeso* para evitar la erradicación de los habitantes en la villa originaria. Esa denominación, de raigambre argentina, no haría pensar que allí residían bolivianos. Luego, el nombre dado a la calle principal del barrio también fue un distractor pues recuerda a los indígenas que habitaban principalmente en el actual territorio de la República Oriental del Uruguay.

### **3. Espacios de la interculturalidad**

En los últimos años del siglo XX, la globalización de la economía y la aceleración del proceso de urbanización han incrementado la pluralidad étnica y cultural de las ciudades, a través de migraciones, nacionales a internacionales, que conducen a la interpenetración de poblaciones y formas de vida dispares en el espacio de las principales áreas metropolitanas del mundo. Lo global se localiza, de forma socialmente segmentada y especialmente segregada, mediante los desplazamientos humanos provocados por la desaparición de viejas formas productivas y la creación de nuevos centros de actividad. Sabemos que hay exclusión territorial como se ha tratado de probar y ahora se busca respuestas a la segunda pregunta formulada al comienzo de esta ponencia: ¿Cuáles son los mecanismos que favorecen escenarios de cohabitación? Por ello hablamos de los espacios interculturales, los que incluyen tanto las relaciones intraétnicas como las interétnicas; éstas últimas a su vez, suponen relaciones con otros grupos migrantes y con la sociedad local. Esas relaciones interaccionan en los espacios urbanos y crean territorios.

La interculturalidad o interculturalismo es indicador del respeto al otro, al reconocimiento y a la reciprocidad, y a la tolerancia. En la literatura científica se presenta como algo por hacer; es un término que tiene un *telos*, una dirección. Esa dirección es de la tolerancia, del intercambio, pero no tiene todavía un significado positivo o claro. En los estudios sobre migrantes en las ciudades resulta significativo reconocer la relación de los diversos grupos con la sociedad receptora en función de la formación de un sentido identitario; y dentro del concepto de interculturalidad, visualizar cómo se negocian las fronteras y los sentidos, los valores, etc.... para construir – material y simbólicamente- su identidad étnica en el territorio e identificar el carácter de los procesos de cohabitación. Entonces se puede hablar de espacios interculturales cuando los grupos migrantes, como comunidades, se encuentran, se comunican e interactúan. Están por verse las relaciones de sociabilidad que emergen. Lo cierto que en el mundo del trabajo como en el mundo cultural surgen diálogos o tensiones cuyas causalidades y consecuencias deben analizarse.

#### **3.1. El mundo del trabajo**

Para esta ponencia hemos de ver que ambas comunidades en estudio se caracterizan por la concentración étnica en la economía urbana. La literatura sobre economía étnica de los grupos migrantes enfatiza su importancia para proveer empleo y beneficios al grupo frente a la sociedad receptora. A pesar de la exclusión que estos grupos sufren en el campo de la economía global, éstos son capaces de sostener sus pequeños emprendimientos

productivos o comerciales que crean fuentes alternativas de oportunidades basadas en redes intraétnicas. El establecerse como emprendedores independientes, le permite al grupo lograr una situación de estabilidad en la inserción económica, que es la base del crecimiento educativo y la diversificación de actividades de las segundas generaciones.

Por otra parte, para explicar la concentración de los nuevos migrantes en pequeños emprendimientos productivos y comerciales se apela a los argumentos culturales que priorizan aspectos como la confianza, la ayuda mutua, la capacidad para articular actividades conjuntas y utilizar sistemas de crédito rotativo (Light, 1988) y otros comportamientos típicos del país de origen. Esta elección, no deja de lado otras perspectivas que explican la concentración en lo que han definido como el rol de “middleman minorities” (Bonacich, 1973; Min, 1990), la cual supone que los grupos de migrantes priorizan el compromiso con la sociedad de origen a la que esperan volver. Esto justificaría la concentración en actividades étnicas y los ubicaría en la mediación entre los sectores dominantes / elite de la sociedad global y los grupos subalternos. También el análisis se enriquece con el concepto de “enclave étnico” donde el nicho económico ocupado inicialmente por los migrantes determina las oportunidades y posiciones económicas que lograrán en la sociedad global. (Wilson y Portes, 1980), así como por las teorías que explican el fenómeno privilegiando tanto los recursos étnicos como los recursos de clase (Yoon, 1996).

En este sentido, observamos que en el caso de los dos grupos tratados, el éxito en la inserción agrupa variables étnicas, pero también se explica por otras variables como la formación educativa y social general de los migrantes, las experiencias laborales previas a la migración, los conocimientos y competencias que le permiten establecerse como emprendedores independientes, pero además, la voluntad de llevar adelante estos procesos y el acompañamiento familiar. En los dos casos constatamos que a través de las redes étnicas, se articulan necesidades y oportunidades individuales y colectivas, tanto del grupo migrante, como en relación a la sociedad local.

### **3.2. Coreanos y bolivianos en la industria y comercio textil**

Los migrantes coreanos y bolivianos encuentran puentes de sociabilidad en la actividad textil, industrial y comercial<sup>7</sup>. La presencia de la migración coreana se hizo

---

<sup>7</sup> Mientras que para los bolivianos, la actividad de producción y comercio textil es sólo una actividad más, entre muchas otras, como por ejemplo el trabajo en la construcción, producción y comercio de vegetales, etc... la mayor parte de la migración coreana se dedica al rubro textil en sus diferentes fases de la cadena

visible, desde los años ochenta, a través de los comercios textiles que fueron abriéndose en el barrio “del Once”, barrio tradicional de la comunidad judía. Detrás de esas vidrieras de las calles Castelli, Paso, Larrea, Azcuenaga, etc. entre las avenidas Corrientes y Rivadavia, también los coreanos se ocupaban de la producción textil, primero en las villas de emergencia del Sur de la Ciudad de Buenos Aires y luego en el mismo barrio de Flores, como en el barrio Parque Avellaneda. Es allí, en las villas, donde comienza la relación con los migrantes bolivianos, a quienes contratan como mano de obra barata en el marco de una economía subterránea, en la actualidad muy fortalecida.

La actividad textil de coreanos y bolivianos reconoce un antes y un después de la crisis argentina de 2001. Hasta ese año, los coreanos dominaban el circuito económico textil (producción y venta con contratación de mano de obra boliviana), aunque durante fines de los años noventa los migrantes bolivianos comenzaron a dedicarse a la venta de esa producción en las ferias, sobre todo, en aquellas que se formaron a orillas del Riachuelo en el partido de Lomas de Zamora, conocido como La Salada. Luego de la crisis referida, surgió la producción textil entre los bolivianos, repitiendo el ciclo de contrataciones dentro la comunidad misma (bolivianos que producen y venden y contratan mano de obra boliviana). Es necesario entonces profundizar los procesos económicos y las relaciones de sociabilidad a nivel de cada comunidad migratoria.

La mayor parte de la actividad económica de la comunidad coreana en la Argentina se concentra en la pequeña y mediana industria textil, y en el comercio de indumentaria, mayorista y minorista. Tienden a establecer sus propios negocios, lo que les permite mantener la apariencia de libertad personal, poder e independencia. En general, los miembros de la colectividad coreana han protagonizado un acelerado proceso de movilidad social ascendente, aun en momentos cuando la Argentina vivía un proceso de recesión económica aguda. Este vertiginoso mejoramiento de su situación económica está relacionado fundamentalmente al tipo de organización social que predomina en la comunidad, basada en la familia y donde prima una fuerte solidaridad grupal<sup>8</sup>. Sin embargo, ese éxito no es un milagro, sino que se realiza a costa de un gran sacrificio físico, afectivo y psicológico, de todos los miembros de la familia. Por otra parte, los coreanos se desenvuelven dentro de una red solidaria comunitaria, especialmente con un sistema de

---

productiva: estampado, corte, producción, venta, etc... Pero en los dos casos, los emprendimientos muestran los mismos patrones de concentración étnica.

<sup>8</sup> El proceso de inserción caracterizado por la movilidad social ascendente, podría ser diseñado en un mapa urbano marcando el desplazamiento desde las zonas más precarias del barrio (Villa de emergencia) hacia la parte de sectores medios (acercándonos hacia el Parque Chacabuco).

ayuda de “crédito rotativo”, *kye*, por el cual un conjunto de familias se junta y deposita una vez por mes una cantidad de dinero estipulada que luego será sorteada permitiendo a algunos de los participantes invertir dichas sumas en sus negocios.<sup>9</sup> Para el caso boliviano, debe reconocerse la fuerza del “crédito rotativo” también, a través del *ayni* y del *pasanaco*, sistemas similares donde se compromete la palabra de honor (Mera, 2005a).

La dinámica del proceso de establecimiento en el ámbito del trabajo, basado en la red étnica solidaria - proceso que implica la adquisición de información, del "know-how" necesarios para la creación de empresas, del empleo de mano de obra, etc.- y las características laborales fuertemente disciplinadas, los lleva a concentrarse y tener éxito en un sector competitivo. En general, los coreanos emplean personal local cuando se trata de negocios con atención al público, pero el supervisor siempre es coreano. En cambio, en los talleres textiles prefieren trabajar con personas provenientes de países limítrofes, en general bolivianos. Según el estudio realizado por los antropólogos M. Bialogorski y D. Barman (1994): “Si los coreanos prefieren tomar trabajadores bolivianos antes que argentinos, esto se debe a una doble consideración: una referida al plano normativo -su situación de residentes ilegales e indocumentados -, la otra, referida al discurso simbólico: en el imaginario de los coreanos, los bolivianos son sumisos y disciplinados”.

Según otro estudio de Bialogorski, argentinos y coreanos coinciden en afirmar la integración de estos últimos en la economía nacional, al reconocer que el desarrollo de esta actividad se debió a la inversión de los fabricantes coreanos con la introducción de modificaciones concretas en el mercado local. Los beneficios alcanzaron a los coreanos y a los consumidores; se activó un rubro relegado por falta de inversiones y en situación crítica desde los años ochenta. A la vez, reconfiguraron dos áreas comerciales de la ciudad de Buenos Aires (los barrios de Flores y “Once”), en las que tradicionalmente se asentaban comerciantes y empresarios textiles argentinos de origen judío y armenio (Bialogorski, 2005).

### **3.3. Estrategias de encuentro étnico**

El barrio fortalece las redes intraétnicas mientras que los espacios interétnicos son contruidos de manera estratégica y racional por los grupos dominantes de estas comunidades. Los canales de diálogo se fundamentan en la potencial conflictividad entre

---

<sup>9</sup> Park Kyeyoung, 1997, *The Korean American Dream*, sostiene que “during the 1980s, Koreans raised business acquisition capital through their own financial institution, the *kye* (pronounced Keh) rotating credit club” (pag. 58)

los grupos, como actores de las relaciones sociales basadas en la competencia o en la complementariedad.

La construcción de estos espacios interculturales tiene dos lógicas diferenciadas: una de relaciones verticales (jerarquizadas) y otra de relaciones horizontales (de pares). Por un lado, el espacio intercultural que se evidencia en el mundo del trabajo produce tensiones a causa de las relaciones de jerarquía y dominación signadas por la diferencia étnica. (Negocios con dueños/jefes coreanos y empleados bolivianos o peruanos..., etc). A su vez, los coreanos tienen relaciones laborales horizontales de complementariedad con otros coreanos en aparentes igualdades: proveedores, clientes, aprendices. Como ya hemos mencionado, las redes de sociabilidad étnico-cultural les permiten tener éxito en la inserción laboral. Pero, en los últimos años comienza a existir competencia entre los coreanos y bolivianos ya que estos últimos han progresado en el comercio textil y se benefician por ciertas situaciones de informalidad que los coreanos ya han formalizado. Aquí aparecen relaciones horizontales de competencia interétnica.

Estas lógicas de construcción de espacios interculturales se focalizan en áreas de la ciudad ya especializadas para un tipo de producción textil, “oculta” o clandestina, y en las áreas comerciales abiertas para la sociedad local. En el tranquilo barrio Parque Avellaneda y en el entorno del parque que da nombre al barrio se han concentrado numerosos talleres textiles “clandestinos” en casas de familias alquiladas temporariamente donde los coreanos y/o bolivianos se dedican a la producción textil. La actividad se ha difundido a barrios como Flores, Floresta, e incluso en las mismas áreas comerciales como el barrio “de Once”, en el eje de la avenida Avellaneda (Flores), en las cuales los talleres funcionan en la trastienda de los mismos comercios. Debe destacarse que los mecanismos de encuentro étnico dentro del mundo laboral tienen sus casos homólogos en la ciudad de Sao Paulo (Brasil) o México D. F. También se da con otras comunidades pues en Sunset Park, sector de Brooklyn en Nueva York, los mexicanos se emplean con fabricantes rusos, judíos o coreanos<sup>10</sup>.

---

<sup>10</sup> Consultar [http://www.mxsinfronteras.com/mx41textos\\_publicados/corchado.html](http://www.mxsinfronteras.com/mx41textos_publicados/corchado.html)

En suma, para el caso de Buenos Aires, bolivianos y coreanos residen en “sus barrios”; la homogeneidad social y espacial donde rige el principio de vecindad fundado en la identidad étnica. Pero en el plano laboral, se evidencia una tendencia hacia la heterogeneidad social de raigambre identitaria étnica. Los migrantes se llaman entre migrantes y podemos sostener que:

- a) Entre los coreanos o bolivianos como grupos de trabajo cerrados, presentan relaciones intraétnicas de complementariedad, solidaridad y ayuda; más que relaciones de dominación hay transferencia del saber hacer.
- b) En cambio entre los coreanos y bolivianos hay relaciones de jerarquía y dominación, aspecto que también puede aparecer entre los mismos bolivianos.

#### **4. Conclusiones**

En la presente ponencia hemos reflexionado acerca de la relación inter e intra étnica de los grupos migrantes coreanos y bolivianos, en función de su actividad laboral, dentro de las lógicas de construcción de identidades en el marco de ciudades cada vez más interculturales.

Los dos grupos migrantes estudiados tienden a agruparse en concentraciones espaciales, barrios de migrantes y, en esa división interna de la ciudad, el proceso de construcción identitaria condiciona de manera particular sus relaciones de sociabilidad. Los barrios étnicos, al igual que en otras grandes ciudades del mundo, también emergen en América Latina, evidenciando los procesos globales y locales. En este sentido, los barrios de Charrúa y *Baek-ku*, en Buenos Aires, podrían ser considerados modelos de construcción de relaciones de identidad étnicas, en un sentido amplio, abarcando una acción instrumental, pero también una dimensión subjetiva asociada a la necesidad de cohesión identitaria, es decir, como parte de una estrategia racional de inserción y de metas en un nuevo contexto, y un proceso personal de identificación a procesos de sentido de pertenencia al crear una nueva territorialidad.

En el ámbito económico, coreanos y bolivianos se dedican a la pequeña y mediana industria y comercio textil, de esta manera, se integran a las estructuras sociales locales y lo hacen con un relativo éxito, a la vez mantienen sus características étnicas. En este sentido, podríamos afirmar que esta modalidad de instalación tiende hacia un modelo urbano pluricultural. Constatamos una compleja red de relaciones interétnicas que manifiestan diferencias en el juego de interacciones. Hemos visto que la relación entre coreanos en el ámbito laboral estaría signada por lazos igualitarios, mientras que la



relación entre coreanos y bolivianos, y entre los propios bolivianos, estaría dada por relaciones que evidencian características de desigualdad y jerarquía, condicionando el carácter de los espacios interculturales.

Además, las redes de sociabilidad étnicas les permiten tener éxito en la inserción laboral, a la vez que forma parte de la posibilidad de existencia de un espacio de resguardo frente a la otredad de la sociedad local. En este proceso de formación de marcos organizacionales y de estructuración de las redes sociales en los barrios, la familia tiene un rol protagónico junto a otras instituciones como las iglesias y las fiestas.

La dimensión de la transnacionalidad mantiene y activa las redes sociales entre los grupos, tanto en el país receptor, como con sus lugares de origen y entre las comunidades establecidas en otros países. Estas expresiones de la sociedad-red se refuerzan en el territorio por la práctica de estrategias laborales.

Los espacios interculturales, al igual que los barrios étnicos, se articulan a partir de nuevas pautas culturales, y forman parte de procesos de producción de un sentido de pertenencia que funda las reconfiguraciones urbanas de Buenos Aires como las otras metrópolis mundiales hacia donde los migrantes internacionales se encaminan y se concentran.

## 5. Bibliografía

- ARFUCH, L. 2005 *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires: Paidós.
- ARFUCH, L. 2002 (Comp.), *Identidades, sujetos y subjetividades*, Buenos Aires, Prometeo.
- BAJTIN, M. 1988 “El problema de los géneros discursivos” en *Estética de la creación verbal*, Siglo 21, México.
- BERTONE DE DAGUERRE, C. 2003 “Migración boliviana, identidad y territorio: el barrio charrúa de “villa miseria” a barrio étnico”, *Contribuciones Científicas, Congr. Nac. Geografía, 64° Sem. Geografía*, Bahía Blanca, GAEA.
- BERTONE DE DAGUERRE, C. 2004 “El barrio Charrúa: centro “religioso” de la comunidad boliviana. la fiesta Nuestra Señora de Copacabana”, *Contribuciones Científicas, Congr. Nac. Geografía, 65° Sem. Geografía*, Santa Fe, GAEA.
- BERTONE DE DAGUERRE, C. V. 2006 *Migración Boliviana, Identidad y Territorio: El Barrio Charrúa De “Villa Miseria” A Barrio Étnico*, Buenos Aires, Universidad Católica de Santiago de Estero, Trabajo final Licenciatura en Geografía. Inédito.

- BIALOGORSKI, M. y BARMAN, D. 1994, "La mirada del otro: coreanos y bolivianos en Buenos Aires", *Seminario sobre Discriminación y Prejuicio en Latinoamérica*, Instituto de Investigaciones en Historia Social y económica-Facultad de Ciencias Económicas-UBA (Ponencia).
- BIALOGORSKI, M. 2005, La experiencia coreana en Argentina: ¿hacia una construcción de la integración? *II Encuentro Latinoamericano de Estudios Coreanos*. Disponible: <http://ceaa.colmex.mx/estudioscoreanos/images/mera.pdf>
- BONACICH, E. 1973, "A theory of Middleman Minorities", *American Sociological Review*, Vol. 38, Univ. of California.
- CLAVAL, P. 1999 *La geografía cultural*, Buenos Aires, EUDEBA.
- DI MEO, G. 1991 *L'Homme, la Société, l'Espace*. Paris, Anthropos.
- GANDOLFO, R. 1988 "Notas sobre la élite de una comunidad emigrada en cadena: el caso de los agnoneses", *Estudios Migratorios Latinoamericanos* (Buenos Aires), Año 3, n° 8.
- KIM, I-S. 1981, *New Urban Immigrants. The Korean Community in New York*, Ed. Princenton University Press, New Jersey.
- KIM, K-C, HURTH W-M. 1993 "Beyond assimilation and pluralism, syncretic sociocultural adaptation of korean inmigrants in the USA", *Ethnic and Racial Studies*, vol 16, N 4.
- LAUMONIER, I.; ROCCA. M.; SMOLENSKY, E.1983 *Presencia de la tradición andina en Buenos Aires*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- LIGHT, Ivan.- BONACICH, Edna. 1988, *Imigrant Entrepreneurs Koreans In Los Angeles*, Ed. University of California Press, London.
- MARCUSE, P. ; VAN KEMPEN, R. (eds.) 2000 *Globalizing Cities. A new spacial order?* Blackwell Publishers, Oxford.
- MASSEY, D. 2005. La filosofía y la política de la especialidad: algunas consideraciones. En L. Arfuch (comp.), *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires, Paidós.
- MERA, C. 1998 *La inmigración coreana en Buenos Aires. Multiculturalismo en el espacio urbano*, Buenos Aires, EUDEBA.
- MERA, C. 2004 "La comunidad coreana en Argentina. Diversidad cultural: entre diálogos y conflictos." *Revista INDICE. - Revista de Ciencias Sociales - DAIA - Centro de Estudios Sociales*, 22.

- MERA, C, 2005a Migración coreana: identidades entre desplazamientos y anclajes, en COHEN/MERA (comp) *Relaciones Interculturales: experiencias y representación social de los migrantes*. Ed. Antropofagia.
- MERA, C., 2005b, “Modalidad de instalación de la comunidad coreana en la Ciudad de Buenos Aires”, en MERA C. COSIANI. L. y GONZALEZ, C. *Coreanos en Argentina: 40 años de Historia*. Buenos Aires: Editorial Al Margen.
- MIN Pyong-Gap. 1990, “Problems of Korean Immigrants Entrepreneurs”, *International Migration Review*, vol. 25, n ° 2.
- MIN P-G – CHOI Y. 1993 “Ethnic Attachment Among Korean – American High School Students”, en *Korea Journal of Population*, volumen 22 n ° 2.
- PARK, K-Y. 1997 *The Korean American Dream*, Cornell University Press, USA.
- RICOEUR, P. 1996 “El sí y la identidad narrativa”, en *Sí mismo como otro*. Ed. SXXI.
- SASSEN, S. 1999 *La ciudad global*, Nueva York, Londres, Tokio, EUDEBA.
- SASSONE, S. M. 2000 “Geografía cultural y migraciones internacionales: hacia una visión desde el pensamiento científico de la postmodernidad”, *Serie Documentos PRIGEO* (Buenos Aires), CONICET, v. 14, n° 77.
- SASSONE, S. M. 2002 *Geografías de la exclusión. Inmigración limítrofe indocumentada en la Argentina: Del Sistema-Mundo al Lugar*. Tesis Doctoral, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, 745 p.,.
- SASSONE, S. M, 2004 “Identidad Cultural y Territorio: La construcción del “lugar” en la comunidad de migrantes bolivianos en la Zona Sur de la Ciudad de Buenos Aires”, en DEMBICZ, A. (ed.), *Interculturalidad en América Latina en ámbitos locales y regionales*. Warszawa, Univ. Varsovia - CESLA.
- SASSONE, S. M. y G. DE MARCO, 1994 “Problemáticas territoriales de la inmigración limítrofe” En De Marco, G.; Rey Balmaceda, R. C.; Sassone, S. M. *Extranjeros en la Argentina. Pasado, presente y futuro*. Revista *Geodemos*, N° 2 (Serie Especial), PRIGEO (Programa de Investigaciones Geodemográficas) - CONICET, Buenos Aires.
- SOJA, E. 1997 “El tercer espacio. Ampliando el horizonte de la imaginación geográfica”, *Geographikos*, número 8, 2º, septiembre, (Conferencia 6º Encuentro de Geógrafos de América Latina, Buenos Aires).
- SZULIK, D.; VALIENTE, E. 1999 “El rechazo a los trabajadores inmigrantes de países vecinos en la Ciudad de Buenos Aires. Aproximaciones para su interpretación” En: Margulis, M.; Urresti, M. *La Segregación Negada. Cultura y discriminación social*, Buenos Aires, Editorial Biblos.

TAMAGNO, C. 2002 “La Plaza del Duomo. Políticas de identidad y producción de localidad, el caso de los peruanos en Milán”, in SALMAN T. and ZOMMERS, A, *Transnational identities a concept explored. The Andes and beyond* CEDLA Cuadernos 11, Part II, Amsterdam, 9-60.

TAKEYUKI, T. 2003 *Stranger in the ethnic homeland*. Columbia: Columbia University Press.

VARGAS, J. 2002 “Asociación Vecinal de Fomento General San Martín (Barrio Charrúa)”  
En: [http://www.buenosaires.gov.ar/areas/jef\\_gabinete/derechos\\_humanos/pdf/publ\\_metropolis.pdf](http://www.buenosaires.gov.ar/areas/jef_gabinete/derechos_humanos/pdf/publ_metropolis.pdf)